

RECORDANDO A MANUEL GOMEZ GARCIA, MI MAESTRO Y AMIGO.

Noviembre 2015
Ramón Freire Gálvez.



Me puso en alerta mi amigo y hermano Rafael Benjumea Gómez, con la publicación de su hermoso artículo dedicado a la ecijana tienda de ultramarinos *Gómez Amador* (la fotografía corresponde al año de 1900, obra de Díaz Custodio), en el cumplimiento de su 97 aniversario y en la que durante toda su vida, estuvo al frente, junto a su hermano Antonio, mi siempre recordado maestro y amigo Manolo Gómez, artículo que apareció, en los primeros días del mes de Noviembre, publicado en *Ciberecija El Portal de Écija*, que tan maravillosamente rige y dirige nuestro común amigo y también hermano Juan Palomo.

Me tocó la campanilla de mi conciencia, pues yo, que había intentado en su día un homenaje para él y a mi también maestro y amigo Juan Antonio Gamero, y que tuve la callada por respuesta, con

la lectura de este artículo dedicado a la *tienda de Gómez Amador*, me revolví contra mí mismo y terminé, lo que hace tiempo comencé a preparar y que dejé guardado en mis archivos, por si acaso algún día y ese día, ya no espero más, ha llegado y a ello me dispongo.



No sé si con el contenido de este recordatorio, pago o no, parte de una deuda que, primero como ecijano, y después como alumno y amigo, tenía y tengo con el siempre por mí recordado, Manolo Gómez, como todos le conocimos.

Junto a mí también maestro y amigo Juan Antonio Gamero Soria, fui un alumno ecijanista que bebí, día tras día, en las fuentes de sus saberes y vivencias ecijanistas. Han sido de esas personas que, sin ser familiares directos de uno, nos dejan huellas imborrables en los sentimientos del corazón y del alma, y son recordados a cada instante, con mucha nostalgia y tristeza por habernos abandonados.

De la impresionante biblioteca ecijanista que poseía Manolo, tuve a mi disposición todos los ejemplares que, sobre Écija, se habían publicado. Viví junto a él la realización y presentación de mi libro sobre la hermandad del Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores, que me prologó brillantemente, así como me asesoró en cuantos publiqué posteriormente,

facilitándome datos, hechos y circunstancias concurrentes a lo que yo investigaba. Compartí con él, como miembros del pleno del Consejo de Cofradías, muchas reuniones, así como los más de dos años que participamos en la comisión organizadora de la Coronación de la Virgen del Valle, en cuya hermandad fue hermano mayor y coincidió en la misma parroquia mayor de Santa Cruz, con igual cargo mío en la del Cristo de la Sangre.

Junto a Juan A. Gamero fue el impulsor de que yo ofreciera el pregón de la Semana Santa de Écija en 1 de abril de 1990. En definitiva, fueron muchas las horas y días que compartimos sentimientos y vivencias, sobre todo basado en un común amor, nuestras devociones, aficiones y la defensa de Écija. Todavía recuerdo las tertulias que teníamos sobre nuestras aficiones futbolísticas, él del Betis y yo del Sevilla, pero en las que me ofrecía su gran conocimiento y entendimiento del fútbol (había llegado a ser entrenador en su día y comentarista deportivo), sin apasionamiento y con una objetividad, como en todas las facetas de su vida, digna de todo elogio y seguimiento.

Contar aquí algunas de las anécdotas que compartimos, ocuparía mucho espacio y no es ese el objeto de mi artículo, pero la que le hizo más gracia y cada vez que podía me la recordaba, es la que ocurrió en una reunión que tuvimos en el pleno del Consejo de Cofradías a finales de los años 1980, presidido por el Arcipreste Don Esteban Santos Peña como director espiritual y por Juan A. Gamero como presidente del Consejo.

No recuerdo el motivo, pero la reunión estaba tomando unos tintes grises y borrascosos días antes de llegar a celebrarse la Semana Santa del año 1989 creo que fue. Don Esteban, revestido de la autoridad que le daba el cargo de Arcipreste, no estaba de acuerdo con alguna sugerencia o decisión que habíamos tomado en el pleno y yo, sentando al lado de Manolo Gómez, lo miraba a él y él me miraba a mí. En un momento que el asunto estaba a punto de estallar, me dijo Manolo:

- Niño, así me llamaba. Dile algo a Don Esteban que le distraiga de lo que pretende llevar a cabo.

Yo no sabía qué decir, pero de pronto, en uno de los muchos momentos de silencio que se produjo, se me ocurrió preguntarle a Don Esteban.

- Don Esteban, perdone usted que le haga esta pregunta, pero tengo unas dudas internas que creo es usted el único que me la puede resolver.
- ¿Es pecado amar fuera del hogar conyugal?

Todo el mundo quedó sorprendido y sonriente, no así Don Esteban, que si me llega a tener cerca me pega un coscorrón y con mirada seria me contestó:

- Pecador, te voy a excomulgar, tu tan cofrade y cristiano con esas dudas.

Le corté rápidamente y le aclaré:

- Perdona usted Don Esteban es que no había terminado, es con mi mujer, porque en mi casa están siempre mis suegros y mis hijos.

No me dejó continuar, me cortó diciéndome:

- Niño aclárate, como va a ser pecado amar a tu mujer, con las que estás legítimamente unido por el sacramento del matrimonio

Aquello sirvió para que Don Esteban no siguiera insistiendo en lo que pretendía y lo aprobado por el pleno del Consejo de Cofradías quedó aprobado, sin que el querido Arcipreste pusiera reparo alguno, más que nada, por la distracción sufrida, pero yo pasé un mal trago cuando vi la cara que se le puso a Don Esteban en mi osada pregunta. Eso sí, todos los componentes del pleno me dijeron que estuve sembrado, pero ellos no tuvieron que aguantar a Don Esteban durante mucho tiempo recordándome la pregunta que le hice.

Anécdotas aparte y volviendo a lo que me trae aquí, dicen los familiares de Manolo, concretamente sus hijos Rosario y Manolo, que yo era su hijo adoptivo y aunque eso ya me lo había dicho en alguna que otra ocasión, su esposa, mi también recordada Victoria Cuadrado Ruiz, si yo sigo escribiendo con renglones de mi propia cosecha, puedo ser tachado de subjetivo, por el cariño y amistad que le profesaba, por lo que acudiré en más de una ocasión a lo que otros dijeron de él y a lo que el mismo dejó testimoniado en sus artículos periodísticos.

Manolo, fue un gran cofrade en su devoción al Nazareno de San Juan. Manolo, fue mariano como ninguno, en su pasión a la Santísima Virgen del Valle (en las dos hermandades ostentó el cargo de Hermano Mayor). Manolo, fue ecijano elevado a la máxima potencia, en su defensa desde el cargo de Concejal en el Consistorio astigitano. Manolo, fue ecijanista permanente en la defensa cultural y patrimonial de nuestra Ciudad a través de las revistas, publicaciones, tertulias, Academia y entes culturales. Manolo, fue referencia y asesor gastronómico en su establecimiento *Gómez Amador* durante muchos años. Manolo, en definitiva, era, por lo menos para mí lo fue, espejo en el que mirarse y en el que me miré siempre para no dejar de admirarle.

Cierto día, no recuerdo dónde, pero hablando de Juan Gamero y Manolo Gómez, como defensores incansables de Écija, dije y ahora repito.

Si hubieran vivido en la Astigi romana hubiesen sido senadores. De haberlo hecho en la Medina Alcotón habrían sido dulces y cualificados poetas árabes. Caso de haber vivido en la reconquista, hubiesen sido caballeros de cruzadas. En el siglo de oro ecijano, hubiesen ocupado las cátedras más importantes y por todo ello, en el tiempo que vivieron, fueron lo que fueron, ecijanos incansables por y para Écija, con todo lo que ello llevaba implícito.

Para ello, lo mejor que he pensado, es no escribir, en la mayoría de las ocasiones, en primera persona, sino traer aquí un poco de lo que tengo recopilado, pues de hacerlo con lo mucho, serían innumerables las páginas que necesitaría y que, en definitiva, son testimonios de personas que vivieron cerca

de él y lo conocieron mucho mejor que yo en sus años de mayor efervescencia cultural, ecijanista, cofrade y mariano, amén de aportar algunos de sus escritos, los que nos dejarán constancia de sus dotes literarias, poéticas y deportivas, porque no se extrañen, fue hasta comentarista deportivo y de sus contenidos podrán sacar ustedes, queridos lectores, las conclusiones que demuestran lo que digo.

Igualmente Manolo fue un gran aficionado a los toros y no era raro verlo con Juan A. Gamero hablar de Curro (la pasión taurina de ambos), de Bartolomé Jiménez Torres, de Jaime Ostos o de cualquier otro torero. Tampoco puedo olvidar cuando llegaba el Jueves del Corpus y ambos se iban a Sevilla para asistir a la procesión, aunque en Écija ya no fuese fiesta y sí día laborable.

Pero vayamos al grano del saco de mis recuerdos que me trae a este artículo. Mi maestro, Manolo Gómez García, nació en Écija a las diez de la mañana de un 27 de Enero de 1925, en el número 40 de la calle entonces Duque de la Victoria, hoy calle Conde, hijo de Antonio Gómez Amador y de Rosario García Aguilar, recibiendo las aguas bautismales en la Parroquia de Santa María. Contrajo matrimonio el día 11 de Mayo de 1958 con María Victoria Cuadrado Ruiz (pilar fundamental como apoyo a Manolo en las tantas inquietudes, aficiones, devociones y otras actividades donde participó intensamente el mismo), de cuyo matrimonio tuvo dos hijos, Manolo y Rosario y falleció en Écija a las diecinueve horas del día 3 de febrero de 2005, en su domicilio de calle Cárcel nº 3.

La primera publicación dónde encontramos una pequeña biografía de Manolo, está fechada en Marzo de 1969, con motivo del pregón de la Semana Santa de Écija que ofreció el día 30 de Marzo de dicho año, en el salón de actos del Casino de Artesanos, con independencia de que, desde el año 1957, comenzara a participar con publicación de artículos sobre diversos temas, en las revistas de feria y quincenales de nuestra Ciudad, bajo la dirección del siempre también recordado, su amigo y amigo de todos, Manuel Mora Jiménez.

Manolo dedicó su pregón de esta manera: A mis dos primeros amores: La Santísima Virgen del Valle, Patrona de mi pueblo, y mi madre, santa mujer, que supo inculcar en mi pecho, desde mi niñez, nobles sentimientos y firmes creencias. Los derechos por la propiedad del pregón los cedió el autor a la Hermandad de San Juan.

La biografía a la que me refería, está contenida en la presentación que de Manolo, comoregonero, hizo el también gran ecijanista, Joaquín J. Noguera Rosado, académico de número de la de la de Bellas Artes y Buenas Letras *Vélez de Guevara* de Écija, que dijo lo que sigue:



Dignísimas Autoridades, señores componentes de la Junta Directiva del Casino de Artesanos, compañeros de la Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Vélez de Guevara, Hermanos Mayores de las Cofradías de Penitencia, Señoras y Señores.

El Pregón de la Semana Santa, que anualmente organiza esta ejemplar sociedad recreativa y cultural que es el Casino de Artesanos, ha tomado ya carga de naturaleza, y desde hace varios años vienen desfilando por esta tribuna, los mejores oradores de fuera y de dentro de nuestra Ciudad.

Este año, nuevamente un ecijano, uno de casa, va a pronunciarlo. Un hombre que nació en Écija y que vive en Écija, mejor dicho, que vive para Écija, porque desde siempre no ha sido otra la forma de vivir de este ecijano de pro, que es don Manuel Gómez García, pregonero de este año.

Yo felicito, y creo que conmigo lo hacen todos los ecijanos, a la Junta Directiva del Casino, por el acierto al elegir a este ecijanísimo pregonero de nuestra Semana Santa.

La personalidad tan clara, de ejecutoria tan limpia en toda su actividad, de popularidad tan amplia en todos los sectores, de Manolo Gómez, hacen obvia la tarea de presentación y perdona Manolo que emplee, en apelativo cariñoso, tu nombre en un acto tan solemne, libertad que me tomo amparado en tu sencilla bondad y manera de ser, y por nuestra entrañable y antigua amistad.

Quiero resaltar en esta presentación y en primer lugar, la doble cualidad ecijanista y cofradiera de Manolo Gómez. Como ecijano ha sabido captar, desde niño, las tres dimensiones sensoriales que tiene Écija: sabor, color y olor. Ese sabor añejo que nos dejaron los siglos de historia, en tantas gestas gloriosas. Ese color azul de nuestro cielo, verde en las tierras ribereñas del Genil, blando en los algodones y dorado en los trigales. Y ese olor que se funde con el dulce de los azahares, el penetrante de las demás de noche, el vaporoso de las celindas, el fino de los claveles y el elegante de los rosales. Y como cofrade, el pregonero ha vivido, minuto a minuto, todas las horas más sublimes de nuestra Semana Santa, encarnándose en él aquella descripción poética, que de la saeta me hiciera un amigo de espíritu selecto:

*Tensa la cuerda del alma
que el sentimiento atiranta,
en el silencio de azules
de una noche sacrosanta,
salta la saeta limpia
del arco de la garganta.*

Estoy seguro que el pregonero tiene ahora en tensión la cuerda de su alma ecijanista, atirantada por su sentimiento de capillita, para saltarle limpio su pregón, del arco inspirado de su garganta.

Termina el pregonero su licenciatura de Veterinaria en el año 1952 en Córdoba y en el de 1953, Aranjuez lo acoge para cumplir allí sus deberes militares. El senequismo serio y señorial de Córdoba, y el espíritu lírico y bucólico que flota en Aranjuez, moldean el carácter de Manolo Gómez, inyectándole serena manera de pensar, nobleza en el obrar, sensibilidad a su alma y lirismo a su dicción.

Y con esas cualidades, asentadas en una profunda fe católica, en una constante interpretación de la doctrina de Cristo, el pregonero llega a su Écija, para dedicarle los calendarios de su vida que le iban naciendo, solo a sol, y luna a luna.

Por sus obras los conoceréis, nos dice el Evangelio, y es indudable que solo se conoce a los hombres por sus realidades. Por esa serie de obras de todos los días, calladas, sin suficiencia, sin jactancia, sin orgullo ni soberbia, sino en silencio, como cosa normal, como cosa sencilla y cotidiana, como sabe hacerlo Manolo Gómez.

De su actividad fecunda, serena y consciente, efectiva y brillante, saben muy bien las sociedades deportivas locales de otras épocas aún no lejanas. De su inspiración elegante, sencilla y lírica a la vez, como manojos de flores silvestres, quedaron huellas en los periódicos y revistas locales, así como en la Emisora de Radio, hoy desafortunadamente desaparecidos.

De su humana sensibilidad, de su total entrega, de su eficiente hacer, de su visión comunitaria, es testigo la Corporación Municipal, cuando le tuvo en el seno de la Comisión Permanente como Teniente de Alcalde Delegado de Personal y Régimen Interior, dejando grato recuerdo de sus inquietudes por los problemas sociales de los empleados. Los que modestamente colaboramos en su hacer municipal, aprendimos la lección cotidiana de una constante entrega, sin descansos ni desmayos, con su fe puesta en el futuro de una Écija mejor, sin esperar aplausos ni premios.

De su capacidad creadora nos podría hablar –si hubiera seguido existiendo- esa Agrupación de Cofradías por él creada, Y esas Fiestas del Algodón en Flor, igualmente creadas por él, que hoy son el orgullo de propios y la admiración de extraños, y que, junto con las fiestas patronales, dieron un amplio y populoso programa festero a nuestras fiestas septembrinas. Y ese museo de arte, que hoy se exhibe en nuestra singular Sala Capitular. Y tantos rincones típicos de nuestras calles y plazas, en su mayoría, por él diseñados y proyectados.

De su espíritu capillita y cofradiero, nos podría hablar la Hermandad del Nazareno de San Juan, a la que desde muy niño viene dedicando sus más fervientes amores. Y aquellas exposiciones de estrenos de feliz recuerdo y aquella procesión del Resucitado que, en una luminosa mañana del Domingo de Resurrección, fue la admiración de todos los ecijanos.

De su fecunda labor artística y literaria, es testigo la Academia de Bellas Artes y Buenas Letras Vélez de Guevara, a la que pertenece con todo merecimiento, como Académico de número.

Pero la verdadera música de fondo de su vida, se la inspira su familia; su mujer y sus hijos, a los que da las mejores horas de su apretado vivir. Y dentro también de esa faceta tan humana y tan sensible de Manolo Gómez, dentro de este ambiente afectivo y cordial, posee el secreto de la técnica de la amistad, que sabe cultivar con depurado estilo en el diálogo, en la cortesía y en la lealtad. Alma nobilísima la suya, que no conoce la envidia, la falsedad ni el rencor, teniendo un sentido tan elevado de la amistad, que los amigos son para él como sus propios hermanos.

Y quiero terminar esta presentación, recalcando las dos cualidades que más importan para el éxito de la difícil misión que ahora ha de llevar a cabo y que ya enuncié al principio. La de ecijanísimo ecijano (y nunca mejor empleada la redundancia), y la de destacado y efectivo cofrade. Porque como ecijanísimo ecijano, al amar tan entrañablemente a su ciudad, nuestra ciudad, tiene que conocerla en toda su hondura, en todos sus ambientes y por tanto en sus más diversos matices, que harán de su pregón un maravilloso canto a esta Ciudad que, a caballo entre los cerros de San Cristóbal y el Barrero, la Quinta y el Royuelo, nos ofrecerá el suave aliento urbano de un paisaje encendido por el más armónico y depurado tecnicolor.

Y como destacado y eficiente cofrade, nuestro pregonero no se conformará con relatar los desfiles procesionales, con sus infinitos detalles de belleza plástica, para cantar con exquisito y poético decir, las semblanzas variadísimas de nuestras Hermandades, sino que buscará el equilibrio espiritual entre el amor y la fe, entre el sentir del pueblo y el drama sublime que se conmemora.

Por ello, esperamos todos, que tu pregón, Manolo, por ser muy nuestro, habrá de llegarnos al alma, y al hacernos vibrar de emoción, habrás llegado al corazón de tu Écija, a la que tanto te has entregado. Y ella, como madre agradecida, sabrá decirte: Gracias Manolo Gómez, isi todos mis hijos fueran como tu...!

Ahora Manolo, tu Écija y su Semana Santa, esperan tu Pregón. Nosotros, tus paisanos, lo esperamos con cariño, con ese cariño íntimo y fraternal que se le tiene al que es de casa. Y yo termino con este imperfecto brote poético:

*Porque pones en todo pasión,
por tu nobleza de alma.
Porque todo en ti es corazón,
por tu conciencia en calma.
Porque sientes por tus venas
como ríos caudalosos,
de Cristo todas las penas,
de Virgen todos los gozos,
sabrás decir tu Pregón*

*como un ruego al Poderoso
de Écija, por su perdón.*

Mejores datos biográficos sobre Manolo Gómez no podrían encontrarse como los que mencionó Joaquín J. Noguera Rosado.

Pero no olvide usted, querido amigo lector, que eso fue el año de 1969 y digo esto, porque ya en esos años era reconocida la personalidad y calidad de Manolo en todos los órdenes de la vida, personal, cofrade, política y cultural.

Pero es que el año de 1999, es decir 30 años después, cuando Manolo ofreció el pregón de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen del Valle, sería Juan Antonio Gamero, con su presentación del pregonero, el que ratificaría todo lo anterior, al reseñar someramente la vida de Manolo Gómez, quien por cierto, en su dedicatoria del pregón, dejó escrita la siguiente:

A M^a Victoria, mi mujer, madre abnegada que ha sabido hacer camino para los demás.

Esto que sigue, fue lo que dijo Juan A. Gamero de Manolo Gómez en la presentación de su mencionado Pregón, que por cierto fue la última participación pública oratoria de mi maestro y amigo.

Dignísimas Autoridades. Devotos de la Santísima Virgen del Valle. Señoras y Señores.

Pocas ocasiones habrán de presentarse en la vida que llene de satisfacción a un presentador en un acto de trascendencia similar al que hoy nos congrega.

En primer lugar, porque ser heraldo anunciador de decirle a su pueblo "Alégrate, cuna de mis mayores porque esa Virgen que ha presidido desde la más alta cuna al más humilde hogar de los hijos de su pueblo, va a ser Coronada". Nuestra Patrona la Virgen del Valle, va a ser coronada y ese júbilo que ya hace que nuestros corazones aceleren sus ritmos, adivinando en lontananza la feliz realidad tantos años deseada, necesita un capataz de este paso del acontecimiento mariano que nos ponga bajo las trabajaderas del último empujón del amor y del glorioso júbilo que nos embarga y que a su voz serena, sentida podamos cumplir la última "chicotá" para ver a su Viren del Valle Coronada.

Para ser el capataz de este último tramo, hoy va a ocupar la tribuna D. Manuel Gómez García.

Nuestro pregonero, nace cómo no, en nuestro pueblo. Por ello la primera luz que ven sus ojos es la luz cegadora de una primavera ecijana. Su formación en un hogar cristiano, con una madre que le enseñó a rezar el "Bendita sea tu pureza", va a tener su complemento en los patios de aquel Carmen Salesiano de la mano de José María Carrasco y D. Joaquín Cabello. Cursa sus estudios superiores en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. No ejerce su profesión, porque su amor filial sacrifica el brillo de su profesión en aras del negocio familiar. Pero su formación universitaria lo inviste de una cultura y unos conocimientos de los que va a ser uso a lo largo de su vida y que habrá de cristalizar con su nombramiento como Académico Numerario de la Real Academia Vélez de Guevara. Su vida, siempre bajo el mando y la dulce mirada de la Virgen del Valle, va a ser espejo donde pueda uno mirarse. Su hogar

bendecido, con la existencia de dos hijos y el amor de una esposa, en una pareja, donde confluyeron y florecieron los primeros y únicos amores. Manolo Gómez, como es para los que hemos encontrado el tesoro de su amistad, es un ecijano que ha brillado con luz propia. Su paso por la Tenencia de Alcaldía del Exmo. Ayuntamiento de Écija, dejó huellas de su buen hacer. Suya fue la creación de la Fiesta del Algodón. Creó la Revista Écija de la mano de su íntimo Manolo Mora, cuyo recuerdo hoy está presente en este acto, como Poeta de la Virgen del Valle y aquel Ayuntamiento, vistió sus mejores galas y fue la Corporación Municipal de la que nuestro pregonero formó parte, la que apagó la sed de un pueblo con la traída del Plan de Aguas de Écija.

En Manolo, junto a su valía intrínseca, su bonhomía, convive con su devoción al Valle, el amor hacia todo lo ecijano y por ello es un ecijanista de pro.

Ese ecijanismo operante, cristaliza en su amor de cofrade; su Hermandad de San Juan, de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. De las Misericordias, van a vivir bajo su mandato de Hermano Mayor todo el esplendor con que Manolo soñó en los amaneceres de Viernes Santo, cuando la gloriosa aparición de la Virgen de las Misericordias en el Salón, lo convierte en un nuevo Pentecostés.

Su pregón de Semana Sana, como el mismo dijo "ahí quedó eso" fue todo un examen de estado de su ecijanismo, de su buen decir y de su amor de cofrade.

Sor Cristina de Arteaga, Abadesa del Convento de Santa Paula decía:

*Sin saber quien recoge
sembrad surcos, sin prisas
sembrad buenas acciones, palabras, sonrisas
sin saber quien recoge, dejad
hecha la siembra y que la lleven las brisas.*

Manolo ha sido, a lo largo de su vida un buen sembrador. No se ha preocupado de saber si han dado fruto sus ideas. Pero siempre ha seguido sembrando y su palabra, sus hechos, su calidad humana y como no, esa siembra de buenas acciones, de palabras, de sonrisas, de consejo, ese aviso a sus amigos siempre se ha visto coronado por el éxito de la simiente.

Decía Bertol Brech que hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay hombres que luchan un año y son muy buenos; hay hombres que luchan diez años y son mejores y hay hombres que luchan toda la vida y esos son imprescindibles, y Manolo es de estos, imprescindible.

Manolo ha luchado toda su vida, con una vida dedicada a los suyos, a su trabajo diario, a sus inquietudes, a sus escogidas y depuradas aficiones, con los colores de esperanza y sobre todo a la Virgen del Valle.

No puede una persona vivir toda la vida, como si de un sueño se tratase, en una vida ilusa y quimérica. Pero también es necesario dejar volar de vez en cuando la imaginación, abrir el ventanal de los sueños a una realidad angustiosa y que prime como un corsé nuestro caminar diario. Por ello Manolo, en la mañana de hoy y como quien dice mañana, vas a ver cumplidos dos de

tus sueños, ver Coronada a tu Virgen del Valle y haber sido el Pregonero de su Coronación.

Y en ese abrazo en que nos vamos a fundir, tú como Pregonero y yo como tu presentador en este acto, tú, como maestro y yo como aprendiendo siempre, tú ecijano y yo también, tú cofrade y cofrade yo, como dos vidas paralelas, con unas direcciones comunes, con unos sueños a punto de cumplirse y una sola meta, el amor a la Madre de Dios y compartiendo ideales de amor, de fe, de familia y de ecijanismo, vaya para ti la primera enhorabuena por tu Pregón, que será como el Magnificar Ecijano en honor de su Patrona.

Hasta aquí estos dos perfiles biográficos que con treinta años de diferencia, hicieron dos ecijanos sobre el gran ecijanista que fue Manolo Gómez, en las dos intervenciones públicas que más satisfacción le causaron, una, pregonar la Semana Santa de Écija y otra, a su Virgen del Valle, nada menos que con motivo de su anhelada coronación.

Pero volveré más adelante a recordar dichas dos intervenciones, con algunos fragmentos de sus pregones, porque ahora, es el momento de repasar las inquietudes ecijanistas de Manolo, que, siguiendo un orden cronológico para comprobar la evolución de mi maestro y amigo, yo comienzo, con el año de 1957, en su artículo publicado en la revista anual de la Feria de San Mateo, que sabiamente dirigía Manolo Mora Jiménez, aclarando antes, que mi maestro escribía de varios temas usando su nombre en unas y en otros el seudónimo de *MAGO* y *DELOSGODOS*.

En este artículo de 1957, Manolo pone de manifiesto la falta de manifestaciones deportivas en Écija y dejó escrito:

“Es verdad que cualquier tiempo pasado fue mejor; este adagio popular que tantas veces hemos oído pronunciar a nuestros mayores y al que diciendo verdad, nunca quisimos darle la razón, viene como anillo al dedo dentro del tema de nuestro artículo.

En ferias pasadas, el Excmo. Ayuntamiento a instancias de las entidades deportivas que entonces existían concedía subvenciones a estas para el desarrollo durante los días feriados de pruebas deportivas de gran relieve que enriquecían a su vez el programa de festejos; de esta forma se celebraban pruebas de atletismo en el Paseo de San Pablo, carreras de galgos en pista, también en el mencionado paseo, carreras ciclistas e importantes pruebas con la participación de corredores de Córdoba y Sevilla, tiro de pichón y tiro al plato, deportes estos a los que hay gran afición en nuestra ciudad, concursos de natación e importantes partidos de fútbol en los que el titular de nuestra ciudad competía con los primeros equipos de Sevilla y Córdoba. Este año, la feria se ve privada de estas pruebas deportivas porque la indolencia ha cundido en nuestro pueblo entre la juventud que se aparta del deporte; pues aparte de una actividad motorista y a los jóvenes del Recreativo y que gracias a ellos tendremos un partido de fútbol dentro de nuestra feria como manifestación deportiva; este encuentro se celebrará el tercer día con un importante equipo de la capital y en él se disputará un magnífico trofeo donado por el gran matador de toros ecijano Jaime Ostos, que según nos ha informado el Delegado local de información y turismo, también realizará, aportando otro gran trofeo, las tiradas de pichón que se celebrarán este año.

Quedarán por tanto muchas manifestaciones del deporte sin que en el programa de festejos tengan su sitio; es lástima pero es así, en nuestro pueblo se ha hecho poco, muy poco por el auge del deporte que es fuente de salud y fuerza y al que tanto apoya nuestro régimen; carecemos de campo de deportes para la práctica de los mismos y por tanto nuestros jóvenes se ven privados de poder ejercitar sus aficiones que se quedan relegadas a la lectura de los periódicos, con la envidia consiguiente al ver como ciudades de la categoría de nuestra Écija y a veces inferiores a nosotros, disfrutan de recintos para toda clase de deportes y sus equipos militan en categoría nacional.

No es nuevo esto que comentamos y por este motivo más doloroso; cierto que éste artículo será insertado en la revista de feria y no es el lugar más apropiado para hablar de la escasez y cosas lastimosas, pero es tanto lo que se pierde que los que de veras quisiéramos un mejor tangible por propios y extraños para nuestro pueblo, en cualquier ocasión encontramos una válvula de escape no siendo poca esta de la feria; nuestra feria de Septiembre que ha conseguido quedarse sola al separarse de la de Mayo, la que podría recoger nuestras Fiestas Primaverales, para mayor esplendor, según el decir de la calle, pero que nosotros lo vemos cada vez más apagado.

Por esta razón decíamos al principio que muy a pesar nuestro tendremos al menos en esta ocasión, que darle la razón al adagio en que nuestros mayores escudan sus gestas y sus tiempos y seguiremos esperando; mientras tanto en estos días de fiesta y sana alegría venga a nosotros el buen humor capaz de olvidar y entreguémonos de lleno a la feria para mitigar nuestras preocupaciones y sin sabores”.

El año de 1958 vuelve a ocupar igual tribuna en la revista de feria



correspondiente a dicho año, haciéndolo con el seudónimo de *MAGO*.

Saltamos ahora al año de 1962, en cuya fecha Manolo se encuentra inmerso en el consistorio ecijano, donde bajo la alcaldía de Joaquín de Soto Ceballos, ocupa la sexta tenencia de alcaldía, junto a José Rodríguez Nogueras,

Joaquín Martín Rojas, Lorenzo Ostos Benítez, Román Castelo Ortiz, Juan Herrera Porras, Manuel Martín González, Víctor Losada Galván, Tomás Sánchez Malo Ruiz, Manuel Rodríguez de Torres Escribano, Alberto Fuentes Plata, Joaquín Nogueras Rosado, Antonio Mesa Cubero, Lorenzo García Vargas y Pedro de Cárdenas Osuna como compañeros de corporación (La foto anterior corresponde a la Corporación Municipal).

Pero Manolo no deja de lado sus aficiones literarias y periodísticas y en la citada revista de feria *Écija* de dicho año de 1962 (año que junto a Joaquín J. Noguera Rosado ocupa la jefatura de redacción, siempre bajo la dirección de Manolo Mora Jiménez), además del resumen deportivo del año, escribe un artículo titulado *INVITACION* que, por su contenido, merece la pena conocerlo y decía así:

“Como todos los años, como siempre, Écija e invita, forastero. Pero este año con más alicientes aún. Con sorpresas que te causarán admiración. Con nuevos rincones desconocidos para ti. Luz y sol por doquier, alegría, donaire y gallardía, rebosa Écija en sus fiestas de septiembre.

A ti, visitante, te ofrece cual granada abierta, las grandezas de sus palacios y el señorío de sus casas solariegas. Sus plazas, recoletas y quebradas, orladas por arboleda y vegetación, dan al rondador lugar de reposo y meditación. Sus jardines y glorietas, con el frescor de sus zonas y el rumor de sus fuentes, invitan al descanso, descanso que ante la majestuosa presencia de sus incomparables y esbeltas torres, llevan al que las contempla, a la meditación de un pasado, símbolo de grandeza y testimonio de la historia de una ciudad, que ya de antigua era considerada única. Desde este rincón de Andalucía, la Andalucía de la leyenda, Écija, Ciudad del Sol, te invita, viajero, a que la visite y te adentres en ella. No quedarás defraudado, ya que en su riqueza de matices y en la diversidad de sus rincones, encontrarás siempre motivos para saciar tu curiosidad y complacer a tu espíritu.

El astro Sol que le da nombre dejará en ti la impronta de su luz y calor, y al marchar llevarás el recuerdo de ese trozo de la tierra de María Santísima, que agradeció tu visita”.

Manolo no paraba y así colabora en el Semanario *Écija*, igualmente bajo la dirección de su inseparable Manolo Mora Jiménez, ocupando mi maestro el cargo de subdirector y para dejar testimonio de sus conocimientos, en este caso, sobre el fútbol a nivel nacional, escribe en la publicación de 22 de diciembre de 1964, lo que sigue:

“Comentario de la jornada. Destaca como resultado más sorprendente el conseguido en La Coruña por el Oviedo, que después de varias jornadas sin puntuar, empeora la situación de los gallegos al arrancar un punto de Riazor. También destaca la contundente victoria lograda por el Murcia sobre el Elche de Martín Francisco al que por lo ocurrido en La Condomina el central sistema no funcionó. Apurada la victoria del Atletico Madrileño sobre el Valencia, un Valencia que fuera de su terreno es duro de pelar en esta temporada en la que está consiguiendo óptimos resultados. El otro Atletico, no pudo con el Madrid que ya se perfila como señor de la liga y firme candidato al primer puesto. El Barcelona, el otro grande, venció al Zaragoza por corto tanteo. El Córdoba no

acierta en los campos extraños y ayer en Valencia frente al Levante volvió a perder; su sistema defensivo es fuerte y en su campo defiende bien pero sus líneas ofensivas flaquean mucho y el equipo pisa mal, cuando la primera mitad de la liga está a punto de terminar. En Sevilla, el club decano de la capital, venció con apuros sobre terreno no apto para el fútbol a un Español con fuerza que se defendió con ahínco en muchos momentos de agobio. En Canarias el Betis logró valioso empate con lo que vuelve a Sevilla uno de los positivos que arrancaron los de los plátanos.

En el segundo grupo de segunda División destaca la victoria del Málaga en Valladolid, puntos estos que tendrán al final de la liga un valor elevado. Fue el único resultado adverso encajado en este grupo por los equipos propietarios de los terrenos que con más o menos dificultad, capearon el temporal que ofrecieron sus adversarios; así para el Hércules todo fue fácil y goleó al Abarán mientras que el Huelva, Algeciras, Mallorca y Onteniente solo consiguieron mínimas victorias sobre sus rivales. El Ceuta venció claramente al Cádiz y el Granada al Tenerife. Sigue el Huelva sin destacar como ese gran favorito que se perfilaba, al menos por los deseos de su Presidente y Junta Directiva, que verán pasar una temporada más, sin que el simpático club decano de fútbol en España dé el salto a la División de Honor.

En el primer grupo solo dos empates se lograron como resultados favorables a los equipos que jugaban fuera de sus terrenos; uno de ellos conseguido por el Pontevedra, firme candidato al ascenso, sobre su rival, el Orense y el otro por el Europa frente al Langreo. Los demás partidos dieron victorias de los locales con la suspensión del encuentro que se había de jugar en Burgos debido a la nieve y es que ayer ya hizo frío”.

Otra iniciativa dentro del semanario *Écija* que ideó mi maestro Manolo, fue la llamada *Orden del Sol de Oro*, con la que se pretendía reconocer, por votación popular semanal, mediante un boletín de suscripción que aportaba el semanario, al ecijano que más se hubiese distinguido en defensa de la ciudad en el año correspondiente, lo que contó con gran aceptación entre los numerosos lectores de dicho semanario.

Manolo, dentro del semanario y revista *Écija*, como dije anteriormente, no se limitó sólo a las informaciones deportivas y demostrando, una vez más, su compromiso con y para *Écija*, con una objetividad y claridad meridiana sobre los problemas de *Écija* en aquella fecha, lo hace por escrito y en esta ocasión, en primera página, firma un apartado titulado **SALIENDO AL PASO**, que en el semanario de 30 de Marzo de 1965, tenía este contenido:

“Toda idea para industrializar a nuestra ciudad tuvo siempre y tendrá toda clase de facilidades, ayuda y agradecimiento de las Autoridades locales. En muchas ocasiones de la vida, en múltiples casos, somos testigos directos o indirectos, voluntarios o causales, de charlas, conversaciones y temas de tertulia, en los que se tocan temas muy a la ligera, en los que se hacen dogma de fe a muchas cosas que solo de oída y mal oídas, han tenido llegada a algunos de los sujetos que intervienen en la tertulia.

Vienen estas consideraciones al caso, porque en el corto espacio de una semana, hemos sido abordados cuatro veces y preguntados por amigos sobre

tema tan importante como el de la industrialización de Écija. Se nos ha dicho, el haber sabido que era deseo de esta o aquella industria nacional o extranjera, de establecerse en nuestra ciudad, de abrir aquí en nuestro suelo sediento de industrias, alguna factoría importante; se nos citaban dos firmas importantes, una francesa y otra nacional; pero a la vez se nos afirmaba el haber oído en la misma fuente de información que en nuestra ciudad no se habían dado las mínimas facilidades necesarias para la implantación de estas industrias, por temor a que la agricultura quedara desatendida.

Nuestra reacción ante el amigo que nos informaba fue quizás demasiado violenta y áspera, porque el estupor que nos produjo tamaña mentira fue grande. Hay que salir al paso de tales afirmaciones, producto de campañas



tendenciosas y arribistas que no conducen a nada bueno para el futuro de nuestra Écija; ese futuro alegre y atrevido que todos queremos, un futuro de chimeneas y toques de sirenas aunque enturbien el azul de nuestro cielo y la tranquilidad de nuestras calles; un futuro que cambie el ánimo de nuestros convecinos y que

imprima un mayor ritmo a nuestra vida; un futuro de brazos en alto y trabajo activo que sea capaz de absorber toda la capacidad laboral de nuestros hombres (En la fotografía Manolo Gómez en un homenaje de reconocimiento al Alcalde Sr. de Soto Ceballos, cuando este fue nombrado hijo adoptivo de Écija).

Porque estamos en el seno de la Corporación Municipal, porque sabemos de como se piensa en ella de cara a ese futuro que todos deseamos, damos el mentís más rotundo a esos comentarios; no ha llegado aún desgraciadamente a la Alcaldía de Écija, solicitud o petición de informe alguno o de cualquier entidad o empresa para establecerse en nuestra ciudad, con fines industriales. Cuando esto ocurra, si Dios lo quiere, se dará a buen seguro el máximo de facilidades para su establecimiento, con la supresión de gravámenes locales e impuestos municipales; no se caerá ahora nuevamente en aquel error de nuestros antepasados que ahora estamos pagando, de oponerse al paso del ferrocarril porque este acabaría con el negocio o medio de vida de los arrieros. No se quedarán nuestros campos desatendidos, porque para todo habrá brazos; lo que si podrá ocurrir y en buena hora Dios lo haga, es el retorno a nuestras tierras de hombres jóvenes que se fueron buscando horizontes más amplios que los que aquí se les presentaba; que partieron dejando aquí el corazón porque en esta Écija tan cargada de grandezas pasadas, no encontraron material ni ambiente propicio para desarrollar sus actividades presentes. Todos estos paisanos nuestros desperdigados por el suelo patrio, recuerdan y añoran nuestra ciudad, a la que desean volver pero que no lo hacen por no tener en ella medios de trabajo donde ganar el sustento del día.

Es preocupación de nuestras autoridades, el buscar solución a este problema, pero su resolución escapa de sus medios; no está en ellos el establecimiento de industrias aunque sean muy grande los deseos de colaboración; hace falta capital privado emprendedor, que mueva resortes dormidos en la actividad ecijana; que aproveche esa producción agrícola de nuestro extenso término, implantando industrias derivadas de la misma que impidan la salida de ella para su transformación en instalaciones industriales a pocos kilómetros de nuestro término.”



(En fotografía, Manolo Gómez, en un acto de celebración de la Policía Local, junto a Joaquín de Soto, Manolo Mora, Manolo Martín Burgos y el Jefe de Policía Municipal Manuel Martínez, sentados y de pie, el Policía Municipal Mariano, Joaquín Nogueras y José Francisco Sánchez, locutor de Radio Écija).

Pero Manolo fue también un visionario de lo que podía representar el turismo para Écija, más o menos parecido con las inquietudes que hoy, cincuenta años después se sigue intentando y digo esto porque ello se desprende de su artículo titulado ***Hacia una gran fiesta del Sol*** que apareció publicado en el semanario Écija el día 27 de Abril de 1965, con este contenido:

“Va a llegar el verano. Écija encuentra su elemento y los ecijanos empezamos a vivir dentro del clima que nos da nombre. Cuando las agencias informativas se encarguen de dar noticias alusivas a las distintas temperaturas que se registren en nuestro verano, asombraremos al mundo y seremos admiración de propios y extraños.

Es hora, creemos, de encauzar una corriente turística hacia nuestra ciudad, en este tiempo del verano en que tantos extranjeros llegan a nuestra nación; Écija, tan cargada de riquezas arquitectónicas, tan llena de rincones típicos y calles pobladas de palacios y casas solariegas, puede ofrecer al lado de estas riquezas, verdadero atractivo para el visitante que busca lo que no tiene en sus tierras, el sol que aquí atesoramos como en ningún sitio.

“Écija, Ciudad de la Luz” sería eslogan para presumir en estos tiempos que tanto se habla de la Costa del Sol y sus alrededores. Écija, Ciudad del Sol, lo llevamos siempre en nuestro blasón, pero poco lo hemos enseñado al mundo exterior. Écija, novia del Sol, podría ser atractivo para los extranjeros que si encontrarán en nuestros alrededores hoteles, paradores, campings, no dudarían de pasar unas horas en nuestra ciudad; Écija, debe ofrecer al turista, al lado de lo que ya tiene, lo que los hombres pueden proporcionar para hacer más grata la visita del que a cambio de ese bienestar que se le proporcione, nos dará nombre y fama por esas tierras lejanas faltas de luz y de sol y que aquí encontraron a raudales.

Pero hemos de procurar que en las rutas turísticas del Sur, Écija no quede anónima; que no sea un pueblo más pegado a la carretera general que se pasa hacia el punto de destino que se eligió al comenzar la ruta turística;

Écija debe ser parada obligada en todas las rutas del Sur, magníficamente situada. Écija podía tener a pocos metros de su llegada, tanto por una dirección como por otra, paradores o ventas con servicios modernos, bien atendidos y orientados hacia el turismo, como se ven tantos por nuestras carreteras cuando salimos de Córdoba o pasamos de Sevilla.

En Écija, ahora, que tantas cosas se están haciendo, hace falta dedicar un ratito al turismo que tan importante fuente de riqueza es; el intento bien merece la pena por parte de todos, en la seguridad que sus beneficios a todos



alcanzarán”.

(En la fotografía, aparece Manolo, como testigo del paso por Écija, de la *operación clavel* que protagonizara el famoso locutor de radio Bobby Deglané en su camino hacia Sevilla, donde se había desbordado el arroyo el Tamarguillo y causó numerosos daños en la capital sevillana. Año de 1961. Diciembre).

Pero Manolo Gómez no solo se limitaba a realizar artículos de opinión o crónicas, llegaba más lejos, amaba la literatura y como tal amante, escribía cortos relatos que igualmente se publicaban en dicho semanario, aunque en esta ocasión con el seudónimo *Delosgodos* y vamos a aportar el que aparece publicado el día 15 de Febrero de 1966, para dejar muestra de lo dicho:

¡Qué aburrido es este pueblo! Eso fue lo que, hace varios días, me dijo un viejo conocido, llegado de una importante capital donde actualmente trabaja.

¡Qué aburrido es este pueblo...!

A mí en realidad, no me extrañó ni poco ni mucho que dijera que en un pueblo se aburren las personas, y más aún, acostumbrado al ambiente cosmopolita de la capital, saturado de diversiones de bulla y algarabía sin tasa, y habituado a poder elegir espectáculos, bien sean deportivos, taurinos, teatrales o circenses. Lo lógico, dije yo, es que este hombre sienta verdadero tedio en su pueblo. Y por aquello de que una buena amistad hay que cuidarla,

intenté por todos los medios legales distraer y alegrar al paisano, para hacerle el ambiente más alegre y ameno los días que permaneciera en la ciudad. Tras saludarnos y hacer las preguntas que siempre se hacen, le invité a pasear, traté de mostrarle las nuevas barriadas, los flamantes pisos...

¿Pasear dice? Vamos hombre, ilo que hacía falta! Yo he venido a descansar. Además, sabes que nunca fui aficionado a corretear las calles.

Bueno, pues si te parece, vamos a tomar una copita de vino, que eso sí, sitios donde copear habrá en la capital, muchos y mejores, pero vino como el que ahora vamos a tomar, ini en Jerez!

¿Pero tú sabes que no bebo, hijo?

De verdad que no esperaba aquello. Yo que ya me las prometía felices, ante la posibilidad de poder juerguarme impunemente, anteponiendo al paisano como posible coartada...le dije:

¿Negro o rubio?

Negro o rubio... ¿el qué?

Tabaco hombre ¿Qué de cuál quieres?

Hace tres años que me quité del tabaco y no creas, me va fenómeno.

Como comprobarán, mis buenas intenciones se venían a tierra y las ganas de distraer al paisano se iban disipando. De pronto me acordé del baile.



¡Eso, el baile! Era en casa de unos amigos.

¿Un baile? ¡Vamos anda! ¿Pero es que tengo yo cara de ye yé?

Hombre, me atreví a decirle, yo tampoco la tengo y me gusta de vez en cuando un poquito de baile y fiesta.

Odio los bailes y las reuniones íntimas.

Pensé rápidamente en algo... ¡El cine! Estrenaban una película y tal vez...

Esa película la vi yo en Madrid hace lo menos siete años. Estáis atrasados, chico.

Lo que me temía ocurrió. Le invité a venir a casa para que saludara a mi familia y de paso ver un partido de fútbol que televisaban y me dejó con la invitación en la boca. Se marchó.

Es lo que yo pensé para mí: A este no lo distrae ni la feria de Sevilla.

No lo he vuelto a ver desde entonces por Écija. En realidad no sé si continuará aquí o se habrá marchado a continuar vegetando a la capital. De lo que si estoy completamente seguro, es de que a este paisano mío, y de ustedes, le ocurre como a otras muchas personas, se tienen por incomprensidos y no hay forma de poderlos distraer, y ni en pueblos ni en capitales, ni en aldeas ni en metrópolis, salen de su ostracismo. Nada les atrae ni divierte. Y es que de antemano nacen aburridos, viven aburriendo a los demás y un día cualquiera, mueren de aburrimiento”.

((La fotografía que ilustra este relato, corresponde a una celebración de la Policía Local, a la que acude Manolo por su cargo de Delegado de Interior en el Consistorio ecijano)

Durante los años 1965 a 1974, ambos inclusive, sigue como subdirector y coordinador en la publicación de la revista de feria de San Mateo en Septiembre, bajo la dirección siempre de Manuel Mora Jiménez, en cuyos años publica varios artículos, como “La feria y sus cosas”, “Nuestras barreras”, “El timo del Rubio”, entre otros.



En el año de 1968, cuando ya no forma parte de la Corporación Municipal, que sigue bajo un nuevo mandato del Alcalde D. Joaquín de Soto Ceballos, Manolo, sigue su labor en la revista de feria y de este año quiero destacar, porque fue él quien creó e impulsó la misma, la fiesta del algodón y relacionada con ella, como señal de protesta por su no celebración, escribió un artículo, titulado: “**La gentileza de una fiesta**”, que decía así:

“De nuevo una fiesta nacida en nuestra ciudad ecijana, ecijanista y con proyección nacional, nuestra Fiesta del Algodón, se verá aplazada en su ya cuarta edición. Nacida para tener celebración anual, distinta a todas, única y muy nuestra, se ha visto desbordada y desplazada en más de una ocasión. Este año, no tendrá la Virgen Patrona su ofrenda arbórea, ni hasta Ella llegarán los sudores y esfuerzos de los hombres de Écija hechos rama y flor. Ni habrá reina que portando una rama como cetro, se acerque a Nuestra Señora y le haga la ofrenda de las primicias del blanco fruto.

Tampoco esta vez, habrá pregonero que cante las maravillas de esta tierra y sus mujeres; el esfuerzo de nuestros hombres y pregone nuestras grandezas y acerbo artístico. Faltarán en nuestras fiestas la representación industrial y el premio al esfuerzo y a la mejor dedicación. Esta vez, nuestra fiesta, nacida al fin y al cabo en esta tierra noble e hidalga, se pliega sobre sí misma, se retira y deja libre todo este maravilloso e inmenso escenario para que en él luzca con mayor esplendor que en ningún sitio la Fiesta Mayor, la Fiesta de la Provincia.

Nuestra feria, cede su espacio y su tiempo con altanera elegancia, con cariño y entrega de sus hombres para que en su lugar y cuando la ciudad es fiesta, el Día de la Provincia, encuentre el ambiente y apoyo necesario.

Desde nuestra plaza, se cantará a la provincia toda y aquí en esta tierra hidalga, noble y acogedora, cada pueblo de la provincia encontrará



su rincón lleno de afectos fraternales y acogedora simpatía. La belleza morena de la serranía, la gracia del Aljarafe, el donaire y lozanía de los Alcores, la dorada belleza de la Campiña, se verán acogidas y acompañadas por el afecto en brazo abierto de la hermana mayor. Écija, primer pueblo de la provincia en todos los órdenes, prepara a todos y cada uno de sus hermanos comprovincianos, el afecto de su carácter, la alegría de sus gentes, la hidalguía y nobleza de sus maneras y por qué no decirlo, el señorío y empaque de sus formas.

Écija, que una vez más se doblega ante los designios de la superioridad y el esfuerzo común, cambiará el pregón de sus cosas por el piropo abierto y la galantería de su pregonero para la Provincia. Écija, como ella sabe hacerlo, se volcará y nuestros visitantes encontrarán la paz de sus casas solariegas, la hidalguía de sus palacios, el frescor y la fragancia de sus plazas y jardines, el brillo de su sol incomparable y el encanto en la noche de su plateada luna.

En Écija, finalmente, encontrarán nuestros comprovincianos el afecto y lealtad noble y sincera de una ciudad a la que de antiguo se le reconocen estos dones como cualidades”.

El artículo de 1969 se tituló “*Écija en el recuerdo*” y el del año 1970 “*Proyectemos...*”. Seguir con todo lo que hizo Manolo, nos llevaría a interminables páginas y por ello he saltado a la de 1975, por unas circunstancias muy especiales, cual fue el fallecimiento de Manuel Mora Jiménez, director de la revista, que falleció en Écija el 13 de Julio de 1975, lo que originó que la dirección de la misma pasase a desempeñarla Manolo Gómez, en la que este además de su artículo titulado “*Nuestras torres y la Giralda*”, inserta un artículo titulado “*Agradecimiento*” por la tan deseada llegada del agua potable a Écija.

Pero sobre nada de lo anterior voy a aportar, pues me quedo con el sentimiento que impregnó en Manolo, la muerte de su amigo y compañero

Manolo Mora Jiménez y en esa revista del año de 1975, como preámbulo de su contenido, dedicado al amigo que se le fue, escribe Manolo lo que tituló "Ofrecimiento", que decía así:

Otras veces, nuestro ofrecimiento ha sido a ti, lector, que nos acoge cada año, con la ilusión renovada de encontrar en nuestras páginas, nuevas cosas de esta vieja ciudad. A ti visitante, que en estas fechas vienes a Écija para gozar de su hospitalidad, de su carácter abierto, de sus fiestas populares y a pasear por sus calles y plazas llenas y cargadas de historia.

A ti, ecijano ausente, que esperas la llegada de la revista con el deseo de tener entre tus manos un pedazo de esta tierra que dejaste, buscando nuevos y más prósperos horizontes.

Pero este año, no. Este año nuestro ofrecimiento tiene un señalado destinatario en el recuerdo de nuestro desaparecido Director y Fundador.

Este número por el que tenías interés marcado querido Manolo, no puede ofrecerse más que a ti, años atrás en una página de agradecimientos, pedías una juventud a la que dar la alternativa vocacional de un porcentaje de pureza de cuarenta años de piropos a Écija y ahora somos nosotros los que nos encontramos acéfalos, nos falta tu sereno mandato, tu mandar rogando, tu saber encajar, tu facilidad para encontrar la cita justa, el verso adecuado, el poema cierto. Tú, que tenías cien ideas cada día para Écija, a la que tantas cosas bonitas dijiste, nos contemplarás desde el cielo en guardia sobre tu lucero y juzgarás nuestro hacer.

Pero ya nuestras Reinas notarán tu ausencia. ¿Quién las cantará ahora? ¿Quién como tu verá poesía en los reveses y faltas de nuestro pueblo? Tus romancillos a nuestras plazas y calles, a nuestros rincones y lugares, tomarán cuerpo y carta de naturaleza y serán escritos en sus piedras para que ni el tiempo ni nadie los borre.

Queremos en este número rendirte homenaje de admiración, ese homenaje que Écija entera te debe; homenaje de agradecimiento por tantas cosas y acepta nuestra hacer. Te hemos echado de menos en las horas de redacción, tú lo sabes y al salir el primer número, en esa hora en la que ponías tanta ilusión, en ese momento en que cifrabas toda tu alegría, cuando con paternal mimo hojeabas despacio nuestra obra, hemos elevado una oración al Altísimo que habrás compartido con El en ese lugar que en el cielo te ha concedido".

Voy a ir terminando, pues de seguir, necesitaría una publicación de muchas páginas para recoger la vida y obra de mi maestro y amigo. Y lo voy a hacer, volviendo al año de 1969, cuando ofreció a Écija su pregón de la Semana Santa y con independencia de la hermosura de sus palabras, para todos los Cristos y Vírgenes que procesionan en nuestra semana mayor, por afinidad conmigo (sin olvidarme de la amistad que tenía con Antonio Rivero y su padre, los barberos de frente a su establecimiento en la misma calle Más y



Nuestro Fundador
MANUEL MORA JIMENEZ
† 13 · Julio · 1975

Prat) y la suya propia, recojo los pasajes que dedicó a mi Hermandad de la Sangre y a la suya de San Juan, que fueron los que siguen:

...Por otra parte y casi a la misma hora... los de la Sangre. Gente recia, ardorosa, gitanos de verde luna, sangre ardiente y bulliciosa que junto a su Cristo forman haz y pierden la noción del tiempo. El Cristo está con ellos y para ellos que importa lo que el reloj, jugueteando, haga con el tiempo.

Gente de San Agustín, rostro moreno, corazón grande que saben sentir las penas del hermano como propias, ellos rezan hablando con su Cristo.

Tus sienes están moradas
motivo de tu dolor,
llagas son tus costados
que una lanza atravesó,
eres carmín y pasión
rostro verde de dolor
Clavel, Lirio, Nardo y Azucena
de este mundo, Jardín y Flor.

Cuando por Zamorano ha pasado esta cofradía, el juego de cal y sombras en aquellas tardes soleadas, ponía perfiles inigualables en la Semana Mayor Ecijana.

En aquel barrio, el Cristo se sentía a gusto y el paso no andaba; de cada casa un piropo, de cada balcón una saeta; de cada ventana un requiebro, de cada esquina una plegaria.

Macetas, tiestos y cacharros, derraman flores y claveles rojos sangrantes se ofrecen al Cristo más gitano. Un Cristo al que hay que rezarle por tientos y tonás, como Anselmo, Clavero y Antonio Núñez saben hacerlo.

Y es que por San Agustín, los niños lloran cantando y por ello, cuando al paso del Cristo de la Sangre, una gitana de piel bronceada, con clavel en el pelo y rosa en el pecho, pide al Cristo en la esquina de la calle Espada la salud para su hijo, lo hace con lamentos que son quejíos de soleares y requiebros de martinetes...



Y esto que sigue fue lo que dijo sobre los titulares de su Hermandad de San Juan:

...De madrugada, al amanecer, cuando apunta el alba, las pesadas puertas de San Juan se abren y es como si se abriera el cielo para dar paso al Rey de Reyes, al Verbo Divino hecho carne, que bajo el peso del madero encorvado por el dolor y abrumado por el terrible peso de nuestras culpas, sale majestuoso a la plaza más bonita de nuestra ciudad.

Tras el Nazareno, en el amplio patio de San Juan, la luz del paso de palio da claridad a la noche. Como un

lucero que no quiere ir con el amanecer, avanza Nuestra Señora de las Misericordias.

Igual que la madera se vuelve loca con el buril del artista y de la conjunción de ambos nacen esas tallas vivientes, atrevidas, revueltas y barrocas, Écija entera, en la mañana del Viernes Santo, se hace talla, medallón y escultura. Toda ella, loca de ansiedad y de entusiasmo, de fervor y de pena, de llanto y de gozo, porque por sus calles están el Nazareno de San Juan y la Virgen de las Misericordias.

La plaza Mayor, nuestro Salón, ha reunido al pueblo que apretado y expectante, nos ofrece una manifestación pública y desbordante de fe.

Se nos presenta como medallón barroco, tallado en la más noble madera, con doble orla de arcadas y naranjos. Al centro, la imponente figura del Nazareno, pasión candente del hombre que sufre y que calla. Y tras El, radiante de hermosura, fulgurante de candor, majestuosa, alegre en su dolor y afligida en su pena, su amantísima Madre que anda y pasea en esta mañana radiante de sol ecijano por nuestras calles.

Allá caso por el medio día, cuando la mañana se vence, la Plaza de San Juan, remanso de paz, verde yedra sobre centenarias piedras, se hace escenario único e incomparable de la más genuina, emotiva y popular entrada de nuestras cofradías.

El pueblo no quiere terminar con aquella estampa cofradiera; el paso de palio no anda, la muchedumbre lo amarra de entusiasmo y de aquí una saeta, de allí una plegaria, al fondo unos versos de amores y el clamor de un pueblo que se entrega al fervor de unas imágenes.



Y es que los de San Juan son así; ellos se consideran adelantados de nuestras cofradías y ponen en sus Imágenes todo el fervor y el ardor, toda la pasión candente de un amor que reza y siente, que arrebatada y contagia...

Treinta años después, como dije anteriormente, Manolo tiene el honor de pregonar la Coronación de María Santísima del Valle. Nos encontramos en el 5 de Septiembre de 1999 y yo solamente voy a incorporar el final de su pregón, en el que terminó pidiendo a la Patrona:

"... Quisiera pedirte SEÑORA en ese día sublime de tu CORONACIÓN, aquí en tu EICJA, en este lugar, tierra de tus amores, donde encuentras un altar en cada corazón, aquí donde quisiste quedarte, favores que en el día de su coronación conceden las reinas terrenales, a TI que eres Reina de reinas y Madre de todo lo creado QUIERO PEDIRTE.

Por ECIJA que contigo llora y tiembla, que se estremece en tus dolores y se ríe y alegra en tus gozos.

Por ECIIJA Señora que cada mañana se abre como rosa temprana para más honrarte y adornarte.

Te pido... por el entendimiento entre todos los ecijanos sin disputas ni rencores.

Por los que aman y por los que odian.

Para que te reconozcamos con amor de hermanos, hijos de una misma Madre.

Por los indiferentes a tu divina gracia.

Por los que sonríen y por los que sufren.

Por nuestros padres para que sepan dar a sus hijos la educación y el ejemplo de que son merecedores.

Por nuestros hijos para que sepan encontrar en sus padres los verdaderos conductores de su vida.

Por nuestros patronos, para que vean en sus asalariados elementos humanos de sus empresas, verdaderos pilares de la misma y den trabajo digno y beneficios justos.

Por nuestros asalariados, para que vean en sus jefes y patronos, la fuente de su bienestar como remuneración a su trabajo.

Para que podamos desterrar con el esfuerzo de todos, el paro que es semilla de odio, de vicio y de desigualdad.

Para que el odio, la envidia y el rencor no aniden en el corazón de los ecijanos.

Para que el mal endémico de la droga se aparte de nuestra juventud.

Te pido por el descarriado y por el que se apartó de tu gracia.

Por los que fueron ayer.

Por los que serán mañana.

Y por los que nunca han sido.

Por los que no quieren conocerte.

Por los que más te necesitan.

Y finalmente SEÑORA por los concebidos y aún no nacidos, para que encuentren el fruto y el gozo de tu gracia en el cariño de la mujer que espera la maternidad, el más preciado DON con que Dios dotó a la mujer, y no llegue a ellos la interrupción de sus vidas con el crimen del aborto.

Y TERMINO SEÑORA.

¿Quién puede quererte a más a Ti que eres de gracia llena, la más bella flor del jardín de mis ilusiones?

Eres celestial hechizo,
adorable encanto,
belleza de las bellezas,
flor de gracia morena,
rostro de nardo y seda,
sueño del Dios infinito,
torrente de bondades
y trozo de cielo del propio cielo caído.
Eres azucena entre espinas,
dulce doncella,
lirio de los valles,
amapola entre trigales,

nardo de armiño,
 Virgen de todas las Vírgenes,
 tesoro de los tesoros,
 inmaculada azucena,
 rosa herida por la pena,
 más sencilla que la paloma
 y más pura que la luz.
 Eres suspiro de brisas,
 brújula del caminante,
 norte de las almas,
 bandera de alegrías,
 flor entre las flores,
 luz en los albores,
 rocío del cielo,
 rosario de alabanzas
 y auxilio en los peligros,
 Tú que derramas caridad.
 Eres consuelo de los Dolores,
 Amargura en las Penas,
 Fe en las dudas,
 Misericordia infinita,
 Esperanza alcanzada
 y Piedad en los desvíos,
 Tú que si lloras eres Alegría,
 que si ríe eres Lágrima,
 que consuela la Soledad.
 Eres espuma de río,
 brisa de los mares,
 reina del valle sereno,
 sublime jardinera
 y madre de toda Écija.

Y para terminar ya que DIOS no pudo hacerte más cuando te hizo y yo no sé decir más de lo que he dicho, recuerdo aquel cuarteto de Lope de Vega que decía:

Mucho hay que decir de vos y lo que más os levanta es llamaros Virgen Santa ¡María, Madre de Dios!”

Después de todo lo anterior, no creo que nadie pueda dudar de la calidad literaria y humana de Manolo, pero es que además, con los testimonios aportados, yo puedo decir y lo hago a viva voz, que igual que Manolo, ecijano, ecijanista, mariano, cofrade, literario, honrado, solidario, fiel esposo y buen padre, humano y... habrá habido algunos, no muchos, pero mejor que él, les puedo asegurar que ninguno.



Decía al principio que me prologó mi libro

dedicado a la historia de la Hermandad del Cristo de la Sangre y Ntra. Sra. de los Dolores (año de 1991); igual hizo con la segunda parte de mi libro Los títulos que el pueblo concede-Apodoscijanos (año 1992) y durante muchos años compartí, como he dejado dicho, reuniones, tertulias y otras, como cuando se produce la entrega de las tapas al pregonero de la Semana Santa de Écija cada año, acto sencillo, altruista y brillante, organizado por la *Tertulia El Hermano Martillo*, quien en la cuaresma de cada año, nos cita a degustar unas exquisiteces, a todos los que hemos tenido el honor de pregonar nuestra semana mayo, para, al final de la degustación, hacer entrega de unas maravillosas tapas, oiga de plata, que quede claro, orfebrería fina, a la persona designada para pregonarla el año en curso, tapas, que por cierto, por no tenerlas, reivindicamos un año sí y otro también, tres pregoneros que no tuvimos la dicha que la Tertulia tuviera tan brillante idea unos años antes, como son José Enrique Caldero, Manolo Martín Martín y un servidor.



Reunión, que además de la gastronomía de vigilia que se cumple a rajatabla, no podía ser de otra forma, sirve para estrechar lazos entre todos y pasar un buen rato cofrade, cuando la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo se acerca. Las fotografías que siguen a continuación, es testimonio gráfico de lo mencionado, habiendo procurado traer aquí, las que aparecen mis maestros y amigos, como no podía ser de otra manera.

Manolo, hasta que falleció en el año de 2005, acudía a ellas como pregonero que fue en el año de 1969 y nos deleitaba junto a Juan A. Gamero (yo siempre procuraba sentarme cerca de los mismos, como fiel alumno), de sus vivencias cofrades y no cofrades; por eso, cuando llega dicho acto cada año, no podemos dejar de echarlo de menos, junto a otros que también nos faltan y a los que, desde el palquillo de la gloria, les pedimos sigan rogando por nosotros.





Aquí sí que termino, creyendo haber pagado, una parte de la gran deuda contraída y como mis peticiones un día fueron echadas en saco roto, hago una propuesta a través de esta publicación, a la Academia Vélez de Guevara, a la Hermandad de San Juan, a la Hermandad de Ntra. Sra. del Valle, a la Asociación Amigos de Écija y a todos los particulares que tengan acceso a este artículo, ya sea que yo se lo haya mandado directamente o lo lea (por internet) a través de Ciberecija o Página de un ecijano, para que si a bien lo tienen se sumen a ella y que es la siguiente:

¿Sería factible hacer un homenaje póstumo a Manolo Gómez García (así le daríamos la razón una vez más a García Lorca, cuando dijo: *En España solamente se sacan a hombros a los toreros y a los muertos*), así como peticionar o reivindicar ante el Ayuntamiento de Écija, la rotulación de una calle, barrera u otra (aunque reconozco que ahora no se estén construyendo nuevas viviendas) o colocación de una placa en el sitio que se acuerde, recordando el paso por esta vida, en defensa de Écija y por Écija de tan brillante persona?

Yo, como persona física, puedo tener menos fuerza que *los sifones de Pablito* como decía el latiguillo antiguo, pero las asociaciones y hermandades referenciadas si podrían tirar de ese carro, al que se subirían, estoy seguro, cantidades ingentes de ecijanos en méritos de lo expuesto.

Ojalá, maestro y amigo, sea así por los siglos de los siglos.